

En Madrid, un mes.	1 peseta
En provincias, tres meses.	5 "
— seis meses.	9 "
— un año.	16 "
Fuera de España, tres meses.	12 "
— un año.	40 "
Venta: una mano de 25 ejemplares.	3 reales.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.	

## Don Adelardo Lopez de Ayala

(Del libro que acaba de ver la luz con el título de *Nuevo viaje al Parnaso*.)

(Continuación.)

Desde Calderon hasta ahora hemos perdido mucha fe, mucho heroísmo, mucha superstición, mucho entusiasmo, mucha firmeza y muchas costumbres pintorescas, que todavía nos agrada ver retratadas en la escena. Sobre todo hemos perdido a Calderon. Mas aun con eso, no deja nuestra época de ofrecer aspectos interesantes y poéticos que, si no engendraron hasta el presente un gran teatro, han motivado, por lo ménos, algunas obras maestras del arte dramático. Moratin, Breton de los Herreros, Ventura de la Vega, García Gutiérrez, Tamayo y Ayala son sus autores. No es Ayala el ménos insigne de cuantos acabo de mencionar.

De todos los autores que han intentado representar á la sociedad española de este siglo en sus obras, si exceptuamos á Breton, ninguno lo ha realizado, á mi entender, de un modo más perfecto y acabado que Ayala. Pero ¿es el destino del artista representar al vivo los sentimientos de la sociedad en que ha nacido, ó debe, por el contrario, expresar los sentimientos generales y permanentes del género humano, para que sus obras tengan consistencia y sepan resistir al esfuerzo de los siglos? No lo sé, ni lo sabe nadie tampoco; que es imposible resolver asuntos en que intervienen gustos, opiniones y hasta escuelas filosóficas contrarias.

La inclinación del sentimiento me arrastra, sin embargo, á preferir lo primero. Yo amo ante todo y sobre todo en el artista lo individual, esto es, lo que caracteriza y le distingue de los demas hombres y los demas artistas. Me deleito en observar la impresion que sobre su espíritu excepcional causa lo que le rodea, las huellas profundas ó leves que van dejando en él los sucesos de la vida. Dejémosle que pinte á su manera sus propios sentimientos y los sentimientos de los que le acompañan en este viaje terrenal. Humanos sentimientos habrá de expresar, porque hombre es él y hombres los que le rodean.

Lo que hace amable la poesía, despues de todo, no son, en mi entender, los sentimientos generales ó permanentes que expresa, sino el cómo se han sentido estos sentimientos en cada pueblo, en cada individuo; el cómo la luz interior que á todos nos alumbra se ha descompuesto al atravesar aquellos prismas, originando tantos y tan hermosos matices.

La poesía es mundo aparte, donde los sentimientos se fijan con más fuerza unas veces, se desvanecen y se pierden otras, se iluminan, se oscurecen, agitanse febriles ó reposan blandamente; modificanse, en fin, de mil extraños modos, para que el poeta extraiga de ellos ese divino jugo que hace la vida dulce.

Esto es la poesía, ó esto es lo que me tomo la libertad de juzgar que es, no creyendo con ello herir la dignidad de nadie. Todo hombre lleva, más ó ménos grande, uno de esos mundos dentro de su alma.

Yo sé que mis sentimientos son iguales á los de otro hombre cualquiera; mas en los años que llevo de existencia, han surgido dentro de mi espíritu algunos risueños ó lúgubres fantasmas que se desvanecieron tan pronto como los que el humo de mi hogar forma en los aires, algunos fugitivos y adorados sueños que pasaron para no volver, y que exclusivamente me pertenecen. Si yo hallase en el fondo de mi pensamiento la expresión que les conviene, no les quepa á ustedes duda, sería un poeta.

Por eso lo es el Sr. Ayala; porque la encuentra. La mayor parte de los hombres pasamos por el mundo sin percibir apenas más que las apariencias de las cosas.

Actores ó espectadores en los sucesos que en torno nuestro acaecen, no comprendemos, ni nos imaginamos siquiera su valor poético, hasta que el artista nos lo ofrece en sus producciones.

Todos los dias tropezamos en las tertulias á que asistimos con algunos de esos hombres cuyo egoísmo les lleva á concebir y pregonar un sistema moral para la vida donde se disculpan y hasta se ennoblezcan los vicios y los crímenes de

la suya; con uno de esos distinguidos infames que aspiran por medio de modales elegantes y correctos á difundir entre los pueblos un nuevo evangelio, donde la peridia y la baja sea consideradas de buen tono, y las más nobles virtudes patrimonio sólo de los cursis!

Al lado del apóstol tambien solemos ver al discípulo, que, rebosando de fe y entusiasmo, marcha con botas de charol por el áspero sendero del maestro. Pero no se le ha ocurrido sino al Sr. Ayala que el converso fije sus miradas en la esposa del apóstol, y éste le preste, sin saberlo, todo su valioso apoyo para la consumacion de su propia deshonra, originándose aquí un enredo tan sencillo é interesante como el de *El tejado de vidrio*.

¿Quién no ha presenciado y aun intervenido en alguna de las contiendas que el interés del dinero riñe á cada instante con los sentimientos generosos y los afectos dulces del corazón?

El interés—que responde á uno de los aspectos repugnantes de la naturaleza humana—no es un vicio peculiar de nuestra época; mas no hay duda que en nuestra época presenta caracteres muy singulares y dignos de atención. La codicia ha tomado en el transcurso de los tiempos formas más sutiles y corteses: se ha acicalado un poco, y se la conoce hoy con el nombre inofensivo de *negocios*. Nadie mejor que el Sr. Ayala ha sabido describirla, poniéndola en lucha con la pasión más divina y humana al mismo tiempo, con el amor, en *El tanto por ciento*, la más trascendental sin duda y, en concepto de muchos, la más bella de sus obras.

Apénas pasa un dia sin que necesitemos estrechar la mano de una de esas niñas angelicales que van á pié por Recoletos, lanzando miradas furtivas y ardorosas á los carruajes que cruzan. A veces la vemos acompañada de un joven de modesto porte y mirada franca. Es su novio; nos dicen; un muchacho que sigue la carrera de médico y está empleado en una sociedad de ferrocarriles. Despues de escuchar la noticia, pasamos á otra conversación. Más tarde nos dicen que aquella niña se ha casado con Fulano de Tal, un conocido nuestro y hombre acaudalado. Más tarde la vemos en un palco del teatro Real ó en un carruaje de la Castellana, y le quitamos desde lejos el sombrero. Más tarde vemos á su marido acompañando á otra mujer, hermosa y cubierta de galas. Más tarde la encontramos en una casa, nos saluda con afecto, se muestra un poco expansiva, y nos dice que no es dichosa en su matrimonio. Y el joven estudiante, empleado en ferrocarriles ¡ay! ni por casualidad vuelve á parecer por nuestro pensamiento. ¿Dónde está?—A lo mejor vemos su nombre en un periódico. Le han nombrado presidente de una comisión científica. ¡Plugiara á Dios que le nombraran tambien hombre feliz!

¿Qué historia tan vulgar! Y sin embargo, con ella se ha formado una de las obras más admirables del teatro moderno. Consuelo era uno de esos ángeles que piensan mucho en su porvenir, y no se empalagan nunca de sí mismos cuando se miran al espejo. Fernando la amaba con toda su alma, como aman los hombres sensibles y honrados, sin empalagarse jamás de pensar en ella.

Fernando llega un dia á casa de su amada despues de larga ausencia. Consuelo se desmaya al verlo. ¡Qué corazón tan puro! Examinad bien ese corazón, no obstante; dadle muchas vueltas en la mano, y percibiréis en cierto paraje una ligera picadura. Por allí ha penetrado el gusano de la vanidad.

Atrojad, arrojad pronto ese corazón. Dentro de él ya no hay más que podredumbre.

¡Pobre Fernando! ¡Acaba de recibir la primera piedra que el egoísmo arroja á la inocencia en este mundo! Consuelo, aquella niña que habia visto por vez primera sentada al piano,

«muy sorprendida y risueña de que mano tan pequeña moviese tan grande estruendo».

aquella niña que se habia filtrado en su alma como un rayo de luz, no era un rayo de luz de los cielos, sino de las hogueras del infierno. El oro que Fernando despreciara por no manchar su conciencia, lo habia recogido Ricardo, y Ricardo habia

decidido pedir la mano de Consuelo por conducto de Fulgencio, el mismo dia que llegó Fernando. Consuelo á su vez habia decidido casarse con Ricardo. ¿Qué tiene esto de particular! ¿Acaso es la primera niña que deja un novio y toma otro?

Así razona ella con profundidad que encanta y admira á Fulgencio, hombre muy bien afinado con el sentido moral predominante en nuestra sociedad.

Hay una escena violenta entre Consuelo, Antonia, su madre, y Fernando. Antonia, que amaba ya á éste como á un hijo, se desmaya; pero Consuelo se habia comprometido á salir en carruaje con Fulgencio, la señora de éste y Ricardo, y no tiene más remedio que marcharse apénas vuelve su madre á la vida. ¡Ay! ¡Fernando la ha perdido para siempre... y su madre tambien! Así terminó el acto primero.

Ricardo era un hombre frio, imperioso y egoísta. Nada tiene de extraño que Consuelo se enamorara de él perdidamente. Ricardo, pasada la luna de miel, considera á su mujer como el mueble más elegante de su casa. Una vez satisfecha su vanidad por esta parte, era imprescindible satisfacerla por otras, y al efecto dedica su amor y sus brazaletes á una renombrada cantante. Consuelo sorprende una carta y paladea todo el amargor de los celos. Fulgencio, el dulcísimo Fulgencio, tiene la buena ocurrencia de convidar á comer en su casa (donde comian tambien Ricardo y Consuelo) á Fernando. ¡Con qué jovial indiferencia habia escuchado Consuelo esta noticia! Al saber Fernando que va á sentarse á la mesa en compañía de Ricardo y Consuelo, trata de irse.

Ya es tarde. Consuelo penetra en la habitación y experimenta una ligera sorpresa, de la cual bien pronto se repone. Mientras Consuelo habla con Fulgencio para informarse del concierto donde canta su rival, Fernando, apoyado en una silla, no despegaba los labios. En este silencio tan natural, tan delicado, tan conmovedor, se revela bien claramente lo poeta que es el Sr. Ayala. Un autor observador no hubiese dejado nunca de hacer prorrumpir al desdichado amante en desesperadas exclamaciones, que destruirían enteramente el efecto de esta interesantísima escena.

Fernando no quiere quedarse á comer, y Consuelo lo despide, diciéndole:

«Pues, Fernando, que nos veas antes de irte; no seas ingrato...»

Todos nos hemos oido llamar ingratos de esta suerte por alguna hermosa dama; pero todos conocemos tambien la trascendencia de la suave y distraída sonrisa que suele acompañar á este adjetivo. Por eso Fernando cae desolado en una silla, cubriéndose el rostro con las manos. ¡Cómo la ama todavía!

Consuelo, ofuscada por los celos, se arroja á dárseles á su marido con Fernando, suponiendo que éste, amante suyo en otro tiempo, era el mejor para el caso. En presencia de Ricardo le escribe una carta invitándole á que venga á visitarla, y entrega el billete á Ricardo para que lo remita á su destino (esto es, para que lo lea). Pero Ricardo no lee el billete, porque ha leído ya todo lo que necesitaba en el alma de Consuelo, y lo deja intacto sobre la mesa. Llega Fernando, y Fulgencio, que habia recogido el billete, se lo entrega.

¡Por qué se habrá escrito una carta tan infame! Parece increíble que dos renglones de una letra menuda y desigual vuelvan el entendimiento y hasta el corazón del reves. Yo, sin embargo, lo creo á pié juntillas. Fernando se sorprendió, se acalora, se llama infame, celoso... y resuelve acudir á la cita. Da fin el acto segundo.

Es de noche. Lorenz, el criado de Ricardo, despues de haber acompañado al teatro Real á Consuelo, se entretiene en coloquio amoroso con Rita, la doncella. Algunos tildan de larga esta escena. Yo la encuentro tan extraordinariamente bella, que nunca me he fijado en sus dimensiones. El suave donaire, el sosiego y la frescura de esta escena, son medios artísticos de gran delicadeza para que la aparicion del drama cause efecto más seguro. El drama aparece con la entrada repentina y violenta en la escena de Consuelo. Se dirige al armario de sus joyas, y pide con voz temblorosa la llave á Rita. En el teatro habia visto á su rival luciendo un aderezo muy semejante á uno suyo, y viene á

saber si es el mismo. El aderezo no está en el armario. En el mismo instante aparece Fulgencio, que, de acuerdo con Ricardo, era portador de otro aderezo igual y una mentira.

El portador recibe en pago de sus buenos oficios algunas injurias, y Consuelo se queda á solas con su amargura y sus celos abrasadores. ¡Cuán lejos estaba su pensamiento en aquel instante de Fernando! Y sin embargo, en aquel instante Fernando entraba en la casa, subía la escalera, alzaba la cortina del gabinete. ¿Qué venia á hacer allí? Consuelo, la misma Consuelo, cuya mano habia escrito una carta llamándolo, se lo pregunta con sorpresa.

Fernando venia á apurar las heces de aquel cáliz que el destino le presentó al enamorarse de Consuelo. Venia á saber que no sólo no habia amado jamás, sino que su amor en esta ocasion habia servido de señuelo para atraer al precioso é irresistible Ricardo. ¡Y la mujer que se cebaba con tanta saña en su pobre corazón estaba allí, la tenía delante de los ojos, siempre con su rostro dulce y angelical!

Fernando se para á meditar el estrago que aquel rostro dulce y angelical ha hecho en su alma, y se sienta con tranquilidad aterradora en un silla. ¿Qué intenta? ¿No repara que Ricardo vendrá muy pronto? ¿Qué importa! «Hoy habrá penas para todos», dice con sonrisa feroz el desdichado amante. Y ni las amenazas ni las súplicas de Consuelo le conmueven.

Mas al fin le disuade de su propósito las lágrimas de Antonia, de aquella pobre madre que habia protegido su amor en otro tiempo.

«¡Triunfa el crimen! ¿Quién lo duda, si hasta le prestan su ayuda la virtud y la bondad?»

exclama Fernando al partir. Llega Ricardo, y sin sospechar siquiera, ó si los sospecha, sin dársele nada de los atroces tormentos que sufre Consuelo, se despide de ella para París. Se va á París con su querida. La infeliz esposa se arroja á los piés del marido, y con sus lágrimas y ruegos quiere retenerlo. Todo es en vano. Las lágrimas pueden mucho con los hombres que tienen corazón, pero nada con los que no lo tienen.

Se va Ricardo y aparece Fernando, que por haber hallado la puerta cerrada, tuvo necesidad de presenciar la escena anterior desde la habitación contigua. A él se dirige la infeliz Consuelo pidiéndole perdón. Pero Fernando, el humillado y escarnecido Fernando, cómo se ha de compadecer de sus tormentos, cómo se ha de apiadar de ella! Se va Fernando ¡como se habia ido Ricardo. En aquel amargo trance, ¿á quién acudir? ¿Quién podía compartir con la desventurada esposa el dolor de aquel fiero abandono? Tan sólo su madre, su tierna madre, que tanto la amaba. Mas al dirigirse á su habitación, Rita sale de ella dando gritos y pidiendo socorro... Su madre se habia ido tambien á otro mundo mejor.

«¡Dios mio! (exclama Consuelo desplomándose.) ¡Mándese!»

¡Qué espantosa soledad! Si la soledad espantosa que el egoísta va formando en torno suyo en esta vida. El desenlace no es artificioso ni violento, es un desenlace sencillo, natural y lógico. Obsérvese en él sobre todo la austeridad que debe acompañar á una catástrofe interior más que exterior. Pero esa misma austeridad lo hace infinitamente más conmovedor.

Aquella figura sola, terriblemente sola en medio del escenario, que cierra los ojos para mirar á su alma, y se desploma lánguidamente sobre el pavimento, es una figura verdaderamente grande y patética.

He relatado adrede el argumento de *Consuelo*, por ser éste tal vez la más sencilla y corriente de las historias que el señor Ayala ha elegido para tomas de sus obras. El cómo de esta historia tan vulgar se ha hecho una obra dramática tan primorosa y exquisita, yo no puedo explicarlo. Vayan ustedes al teatro y allá verán cómo se ha hecho.

El Sr. Ayala nos trasporta á todos á las tablas con los mismos cuerpos y almas que tenemos; y sin dejar de ser los mismos pobres diablos que nos empujamos por las tardes en Recoletos y tomamos el fresco por las noches en los Jardines del Buen Retiro, quedamos por arte de birlibirloque

transformados en personajes muy interesantes y poéticos.

Casi estoy por asegurar que el Sr. Ayala sería capaz de presentar en la escena una discusión del Ateneo, con discurso de Perier y todo, y hacer que todos estuviésemos embargados y suspensos escuchándola.

Mas yo que sé decir todas estas lindas cosas de un poeta, me pinto solo para decir las feas cuando por desgracia las encuentro. Y si no, van ustedes á ver.

Las obras todas del Sr. Ayala dejan percibir, desde el comienzo hasta el fin, al artista de corazón y al poeta de nacimiento; mas en ninguna de ellas se revela el ingenio poderoso que señala ó determina, impulsado por una fantasía viva y espontánea, nuevos é ignotos derroteros para el arte.

Estos ingenios, que aparecen de tarde en tarde, son, por regla general, fecundos, desordenados, sublimes muchas veces, monstruosos y extravagantes otras, pero siempre grandes y admirables. No concurren estas circunstancias en la inspiración del Sr. Ayala, por lo cual, á mi entender, no debe ser comprendido entre tales ingenios, sino mejor entre aquellos otros que, arrojándose con criterio más seguro, pero con ménos inventiva y atrevimiento, por las vías trazadas por los primeros, las asientan y perfeccionan.

Caracterízanse las obras del Sr. Ayala por una perfecta regularidad y proporcion entre todas sus partes, por un orden acabado en el desenvolvimiento de la fábula, y principalmente por una discreción nunca desmentida en todo cuanto dicen y ejecutan sus héroes. Es una discreción pasmosa. Declaro, no obstante, ingenuamente, que tanta discreción me llega algunas veces á fatigar. Hay ocasiones en las obras de arte en que el lector desea que el artista le sorprendiera por un golpe de mano atrevido de la imaginación, aunque sea por un disparate estupendo. Llegan momentos en que realmente siente una nostalgia de Grito. Todo ménos ese compás que el entendimiento—no la fantasía—va marcando friamente al traves de los pasajes de una obra.

En las de nuestro poeta percíbese con harta claridad la mano que escribe y que borra, que torna á escribir y que torna á borrar. El arte es de todo punto necesario, pero conviene siempre ocultar esa mano entrometida, para que las gentes, en vez de arte, no den en llamarle artificio.

Concluirá.

## El petróleo en las calderas de vapor

Los periódicos nort-americanos refieren que en Pittsburgo se ha ensayado con éxito completo un método para emplear el petróleo como combustible para la alimentación de las calderas de vapor. Con este sistema, el aire, el vapor y el petróleo se encuentran encerrados en opuestas ambientes, y así el petróleo cámbiase inmediatamente en un gas inflamable, que da una llama pura, brillante y poderosa, desposeída de humo y que produce un calor intenso. Para obtener este resultado, se hace uso de un mecanismo sencillísimo. En la parte anterior de la caja de hierro que sirve para el fuego se practica un pequeño orificio, por el cual pasa un tubo que se divide en dos cuando está junto al agujero. Uno de estos tubos comunica con la caldera misma, y el otro con un depósito que contiene petróleo sin refinar. En la bifurcacion de estos dos tubos hay una abertura para la admision del aire atmosférico. Válvulas de construcción particular regularizan la cantidad de vapor y de aceite introducidos en el horno.

En el experimento, un pequeño buque de vapor consumió cerca de 125 litros de petróleo; y se calcula que, costando el petróleo á 5 francos el barril, equivale al carbon en cuanto al precio y la producción de calor, siendo iguales los demas gastos para ambos combustibles.

Demostrado esto de una manera práctica y evidente, el petróleo resulta de mucha utilidad para los vapores que atraviesan el Océano. Un depósito de petróleo situado en una lejana extremidad de la nave puede suministrar el combustible por un doble grifo, y sustituir á las grandes masas de carbon con toda la suciedad que produce.

Parece que tambien este nuevo horno puede aplicarse con mucha utilidad á las locomotoras.

Por despacho

Toda la prensa canovista, como obedeciendo a una misma orden del día, si bien no cumplimentada por todos los periódicos con igual entusiasmo y exactitud, ha dado en dificultar las corrientes de mutua inteligencia que se vienen acentuando entre los elementos monárquicos que están enfrente del actual Gobierno ó sus tibios amigos del Sr. Cánovas del Castillo.

Pero á la verdad, ó el jefe supremo de los conservadores ha cambiado recientemente de opinion, ó sus órganos en la prensa hacen traicion á sus sentimientos, solemnemente y por repetidas veces expresados en el Parlamento.

Con frecuencia ha dicho el señor Cánovas del Castillo, así como sus periódicos y sus amigos, que deseaban ver enfrente de sí á un partido fuerte y vigoroso en condiciones legales de Gobierno, que ofreciendo garantías de orden, pudiera en su día plantear en las regiones del Poder las soluciones más convenientes á los problemas políticos y económicos exigidos por la opinion en determinados períodos.

Y aún cuando es cierto que ha hecho todo lo posible desde su elevada posición para impedir que ninguna fracción política apareciera con esa consistencia; aún cuando es evidente que toda su habilidad la ha venido empleando para dividir, para disgregar, para zizañar entre los hombres más respetables de las oposiciones, y desacreditar á los que, aún dentro de sus mismas huestes conservadoras, pudieran algún día hacerle sombra, es, asimismo, cierto que hasta ahora conservaba siquiera la palabra y el consejo dentro de una prudente conveniencia.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Los unos, con aviesa intencion, se ocupan de dar la voz de alerta al señor Sagasta, y le advierten que no se deje sorprender por ese espíritu de fusion, donde vendría á peligrar la altura de su personalidad; los otros dirigen sus reclamos hacia el Sr. Posada Herrera, recordándole que su historia política le obliga á no separarse de las falanges conservadoras, donde por su experiencia y su autoridad tiene un elevado puesto que han llegado á ofrecerle; algunos, amenazando al ilustre general Martinez Campos con la publicacion de cartas privadas escritas desde largas distancias, y cuando desconocía el estado de la opinion pública en España, sus aspiraciones y las condiciones de carácter de los prohombres conservadores, pretenden anular su legítima accion en los negocios públicos, pretenden que abandonen la obra comenzada por él en Sagunto á manos de los que quieren vincularla eternamente para sus usos particulares, y señalando al victorioso general su futura linea de conducta, intentan reducirlo á la condicion de brazo sumiso ó inconsciente á las órdenes del Sr. Cánovas del Castillo.

Peró si en toda esta maniobra conservadora, indigna de los que debieran aspirar á que se robustezcan las grandes colectividades políticas francamente adictas á las instituciones, representa el temor de que puedan perder, más ó menos tarde, la direccion de los negocios públicos, ese sentimiento llega al despecto más censurable cuando exclama *La Política* que, si fuera menester, el Gobierno recogería briosamente las riendas para detener en su curso esos trabajos de aproximacion que se hacen.

¿Qué amenaza es ésta? ¿Cómo debe entenderse lo de recoger briosamente las riendas del Gobierno para impedir los movimientos legítimos y mejor aconsejados que se verifican en pro de lo que tanto afecta defender la prensa ministerial?

¿Es que aquí ya no hay patria, ni instituciones, ni sociedad, ni nada fuera del campo conservador? ¿Es que todos hemos de sucumbir sin luchar legal pero briosamente tambien en defensa de nuestros ideales políticos? ¿O es que acaso sea un crimen el osar ponerse de frente contra el

Sr. Cánovas del Castillo, que sin duda pretende ser un poder inamovible é irresponsable, funcionando por virtud de su propio derecho?

Sólo aceptando esa desdichada confusion, es como se comprende el lenguaje de la prensa ministerial, excepcion hecha de *La Epoca*, que, inspirándose en su habitual prevision, no quiere cerrarse los caminos del porvenir. Los demas periódicos, ó están ciegos de coraje, ó no alcanzan á ver los riesgos de su intransigente conducta.

A El Correo Militar

Queremos creer que no hemos acertado á explicarnos bien en nuestro artículo *A los periódicos militares*, cuando *El Correo Militar*, aun aplazando la contestacion á lo fundamental de nuestra pregunta, se hace cargo de algunas otras breves indicaciones que á la ligera aparecian en aquel escrito, no como afirmaciones de juicios nuestros, sino como otros tantos puntos que podrian servir de temas á interesantes discusiones para llegar á fijar la verdadera autoridad de la prensa en asuntos independientes al tecnicismo especial de la honrosa profesion de las armas.

No hemos puesto en duda que el periodismo militar viva al amparo de la ley especial de imprenta y no bajo la rigidez de la Ordenanza, porque si sucediera esto último, seguros estamos de que la prensa militar tendria mucho más reducida su esfera de accion sobre las clases á que especialmente se dedica. Y no sólo no hemos puesto en duda aquella actitud perfectamente legal del periódico militar, sino que deseamos la ejercite con toda imparcialidad, sin pasiones de clase, de cuerpo, de instituto, y ni siquiera de gobernantes ni de partidos determinados.

Suponemos que así querrá hacerlo *El Correo*, pero debemos declarar que, acaso por no ser bien comprendidos sus escritos, no siempre han sido juzgados de imparciales.

Por lo demas, si pueden existir ó no dos naturalezas distintas en los militares que están á la vez investidos de la representacion del Pais en las Cámaras, nuestro apreciable colega lo verá cuando se sirva armonizar los preceptos de la Ordenanza militar con los de la Constitucion y leyes fundamentales del Estado, y entonces se persuadirá de que una sola naturaleza puede legalmente y en momentos determinados ejercitar á su antojo cualquiera de los atributos que le son peculiares á su doble carácter funcional.

Peró es que éste dualismo es perturbador en el mecanismo orgánico de la milicia? Pues trabaje el apreciable colega por que se reformen las leyes del Estado y que se declare que los militares están incapacitados para representar en las Cortes á su país, ó que mientras ejerzan este cargo se consideren completamente despojados de todo carácter y jerarquía militar, por más que ésta sea una propiedad individual que sólo puede perderse por sentencia de los tribunales competentes.

Y entonces, cuando alcance cualquiera de estas declaraciones, de cuya conveniencia ó inconveniencia no hemos de ocuparnos ahora, podrá hallar menos obstáculos para la aplicacion de sus principios; pero entretanto, la teoría absoluta contraria á las renunciaciones ó dimisiones de los militares senadores ó diputados, sólo tendrá la autoridad de una opinion, pero no la fuerza legal necesaria para imponerse.

Ignorábamos que el director de nuestro estimado colega *El Correo* perteneciera á la clase civil, y nos felicitamos de ello, porque así prácticamente habrá podido enterarse de muchas leyes y disposiciones que, sin formar parte de las Ordenanzas del ejército, son igualmente obligatorias á todos los ciudadanos, tanto del estado civil, como del militar y eclesiástico.

Nuestra absolucion

SENTENCIA.—En la villa y corte de Madrid á treinta de Diciembre de mil ochocientos setenta y nueve: Visto el expediente incoado por virtud de denuncia contra el periódico que se publica en esta capital bajo el título de la GACETA UNIVERSAL, cuyo fundador propietario es don Celestino Unánua;

Resultando que, publicado en la columna cuarta de la plana primera del número 524 del citado periódico, correspondiente al día diez y ocho del presente mes, un sueldo que empieza con las palabras «Por inaudita», y termina con las «anterior conducta», fué denunciado por el fiscal de imprenta por haberse incurrido en su opinion con dicho sueldo en el delito de publicacion

de noticias que promueven discordia entre los cuerpos del ejército, y se dirigen al quebrantamiento de la disciplina militar; comprendido en el número octavo del artículo 16 de la ley vigente;

Resultando que, admitida la demanda y señalado el día de hoy para su vista, se ha celebrado la misma, habiéndose hecho constar previamente, en forma, no haberse formulado anteriormente ninguna otra contra el mencionado periódico, pidiendo el fiscal de imprenta en el acto de dicha vista que se imponga al periódico denunciado la pena de quince días de suspension por haber incurrido en la responsabilidad que determina el art. 23 de la ley, y solicitando la defensa la absolucion libre de la GACETA UNIVERSAL;

Considerando que el sueldo denunciado, ni por su letra ni por su espíritu tiende á promover discordia ó antagonismo entre los distintos cuerpos ó institutos del ejército, ni se dirige, en cualquier forma y por cualquier medio, al quebrantamiento de la disciplina militar, y que por lo mismo no está comprendido en la prescripcion del número 8 del art. 16 de la Ley de Imprenta, base de la denuncia;

Visto dicho artículo y los 52 y 56 de la misma ley,

Fallamos que debemos absolver y absolvemos al periódico titulado la GACETA UNIVERSAL de la denuncia contra él presentada, por el fiscal de imprenta por haber publicado en su número 524, correspondiente al día 18 del corriente mes, un sueldo que comienza con las palabras «Por inaudita», y concluye con las «anterior conducta»; declaramos las costas de oficio y mandamos que se devuelvan los números de la edicion secuestrada. Así por esta nuestra sentencia lo pronunciamos y firmamos.—Manuel Angel Gonzalez.—José García Heitz.—Pablo Casas.

PUBLICACION.—La precedente sentencia ha sido publicada por el Ilmo. Sr. D. Manuel Angel Gonzalez, presidente del Tribunal de Imprenta de esta corte, estando el mismo celebrando audiencia pública hoy 31 de Diciembre de 1879, de que certifico.—Licenciado Hilario María Gonzalez y Torres.—El oficial de sala, José Almira.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

Peró en estos días, por el contrario, sea la incertidumbre de sus propias fuerzas, sea el temor en sus desaciertos, sea la duda del porvenir, es la verdad que los periódicos amantísimos del Sr. Cánovas, invadiendo el ajeno campo, pretenden sembrar la desconfianza y atizar la discordia entre las oposiciones, para impedir la inteligencia, que tanto temen, entre sus más ilustres jefes.

«Origen del lenguaje». Tienen pedida la palabra los Sres. D. Leopoldo Alas y don Alfredo Calderon.

El Ateneo de Madrid organizará una velada con objeto de que se lean las mejores poesías líricas de D. Adelardo Lopez de Ayala, para rendir un tributo de admiración al inmortal poeta.

Ecos de Madrid

El distinguido médico oculista, ayudante del eminente doctor Wecker, de París, D. Antonio Peña se ha ofrecido al embajador de Francia en esta corte poniendo sus servicios y los medicamentos necesarios, sin retribucion de ningun género, á disposicion de todos los individuos pobres de la colonia francesa residentes en Madrid.

El Sr. Peña, que es murciano, quiere demostrar de esta manera su agradecimiento al pueblo frances por la generosa conducta observada con su desdichado país.

Anoche á las ocho en punto fué trasladado de la casa mortuoria al salon de conferencias del Congreso el cadáver del que fué su presidente, D. Adelardo Lopez de Ayala.

El féretro, encerrado en una preciosa caja forrada de terciopelo negro con adornos broncados y grandes borlas de oro, fué conducido en un lujoso coche-estufa.

Abrieron la marcha varios porteros del Congreso y del Senado, con hachas. Seguía el clero con cruz alzada, de las parroquias de la Encarnacion, Santa María y Santiago, y despues el coche fúnebre.

Detras la Mesa del Congreso, presidiendo el Sr. Moreno Nieto, y teniendo á su lado á los vicepresidentes Sres. Cos-Gayón, Gonzalez (D. Venancio), Isasa, y los secretarios (D. Ordoñez y Martinez (D. Cándido).

Formaban la comitiva varios amigos del finado, entre los cuales recordamos á los Sres. Gavina, Palacios (D. Manuel), Retes, Suarez (D. Diego), Monsalvez, Suarez Llanos, Tamayo, Larra, Cañete, Hernandez Iglesias, Galante y Finat.

Recorrió las calles de San Quintín, plaza de Isabel II, calle del Arsenal, Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo.

En la carrera fueron agregándose a la comitiva gran número de personas, en términos que, al llegar el féretro al palacio del Congreso la comitiva ocupaba la mitad de la Carrera de San Jerónimo.

Media hora despues de quedar colocado el féretro en la cama imperial, en el salon de conferencias, se abrieron las puertas al público hasta las doce de la noche.

El cadáver está vestido de frac; el rostro ha perdido algo de la naturalidad que le dejó la muerte, y tiene las manos rígidas.

Ayala no tenía más cruz, distintivo ni medalla que la de la Academia Española, que le puso al cuello su íntimo amigo el Sr. Gavina.

Para la traslacion del cadáver del señor Ayala á su última morada, se observará el ceremonial siguiente:

- 1.º La fuerza del ejército que con arreglo á la ordenanza debe preceder á la comitiva.
2.º Todos los convidados, corporaciones, consejos, tribunales, etc., y los señores senadores y diputados.
3.º La comision del Congreso.
4.º El féretro, llevando las cintas cuatro señores diputados que hayan sido presidentes del Congreso, y rodeado por la guardia de alabarderos y los porteros de ambos Cuerpos colegisladores.
5.º Los maceros, cubiertas con crespones las mazas.
6.º El primer vicepresidente y los cuatro secretarios haciendo el duelo con los parientes del finado.
7.º Los individuos del Consejo de Estado y Tribunales Supremos.
8.º Los ministros, jefes de Palacio, etc.
9.º Coche de la Real casa.
10. Coche de gala de la presidencia del Congreso.
11. Coche de gala que perteneció al Sr. Lopez de Ayala.
12. Seis coches de gala del Congreso.
13. Los coches de los señores que asistan al acto.

Espectáculos

Funciones para hoy

- TEATRO REAL.—A las ocho.—Fausto. ESPAÑOL.—A las ocho y media.—T. impar.—El nudo gordiano. ZARZUELA.—A las ocho y media.—La Marsellesa. APOLO.—A las ocho y media.—Los trapos de cristianar.—Que ustedes lo pasen bien.—El maestro de calor. COMEDIA.—A las ocho y media.—Si yo tuviera dinero.—Los chichones. VARIADADES.—A las ocho.—Tiene usted mi llave?—Entre mi suegra y mi tío.—El hijo de mi amigo.—Caer en la red. MARTIN.—A las ocho y media.—El nacimiento del Mesías.—La degollacion de los inocentes. ESLAVA.—A las ocho y media.—A primera sangre.—Lanceros.—Robo y envenenamiento.—La misa del gallo.

Cultos

SANTOS DEL DIA 2.—San Isidoro, obispo, y San Macario, abad.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Visita de la Corte de María, Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en Capuchinos, ó la del Pópulo en San Justo.

Segunda edicion

Esta mañana, á la hora de costumbre, han celebrado los ministros Consejo bajo la presidencia de S. M. el Rey.

No se ha tratado, segun nos dicen, asunto alguno de importancia. El Consejo se ha reducido á despachar con S. M. los ministros de Fomento, Guerra y Gobernacion, y parece que de estos dos últimos ministerios han sido firmados algunos nombramientos.

Despues se ha tratado de variar el itinerario del entierro del Sr. Ayala, á propuesta del Sr. Romero Robledo, y cuya variacion se publicará mañana en el periódico oficial.

Esto es lo que sabemos del Consejo de hoy.

Al pasar mañana el cadáver del señor Ayala por la puerta del teatro Español, los artistas de dicho coliseo depositarán una corona fúnebre sobre la caja mortuoria, y al mismo tiempo el Ayuntamiento, constituido al pié de la estatua de Calderon, leerá el acta de ereccion de aquel monumento y descubrirá el pedestal sobre el que se eleva en mármol la figura del eminente poeta.

El cadáver del Sr. Ayala, expuesto al público en el salon de conferencias del Congreso, ha sido muy visitado por un gran número de personas de todas las clases de la sociedad.

A los piés del cadáver han depositado coronas fúnebres la Sociedad de Escritores y Artistas y los artistas del teatro Real.

Los maceros del Congreso, cubiertas las mazas por un crespon, hacen la guardia de honor al cadáver del ilustre presidente de la Cámara; velan su cadáver los porteros y ordenanzas del palacio del Congreso con blandones de cera, y una seccion de artillería con el arma á la funeral le rinde los honores de ordenanza.

Constitucionales muy caracterizados é individuos de las minorías ausentes de las Cámaras rechazan la manera con que los periódicos ministeriales quieren hacer de-

sistir, ó que aparezca que desisten, de su inquebrantable propósito las minorías.

Nosotros, dicen, hemos visitado al Rey para felicitarle por haber salido ileso del horrible atentado cometido en la tarde del 30; hemos dado pruebas, dicen, como monárquicos de nuestra adhesion al Trono y á las instituciones; son públicas nuestras ideas de dinastismo, y por consecuencia, no tenemos por qué ir al Congreso á hacer profesion de nuestra fe política, ni á decir una vez más lo que toda España sabe.

En el seno del Gabinete no hay unidad de pareceres respecto á la cuestion de la presidencia de las Cortes.

Dos son los ministros á quienes se señala para ocupar la vacante que con su muerte ha dejado el Sr. Lopez de Ayala; los dos se encuentran en igualdad de circunstancias, y sin embargo, entre los dos, parece que el Sr. Cánovas optará por el Sr. Elduayen antes que por el Sr. Romero Robledo.

Si así sucede, tal vez las buenas relaciones que hoy existen entre el presidente del Consejo y el ministro de la Gobernacion se entubiaran algun tanto, y quizá pudiera dar por resultado un rompimiento definitivo, lo cual no podría sentir el Sr. Romero.

Dícese que en el caso de que no se pudieran vencer los deseos de los Sres. Elduayen y Romero Robledo, se decidiría que uno ocupase la vacante del Sr. Ayala y otro la embajada de París, teniendo entrada en el Gabinete los señores marqués de Molins y Silvela (D. Francisco).

Estamos autorizados para desmentir que la comision del Congreso, como ha dicho un periódico de la mañana, estuviese conforme en que el entierro del Sr. Ayala no pase por la calle del Príncipe, antes al contrario, podemos asegurar que el señor D. Cándido Martinez, fué el que inició el pensamiento de que pasase la fúnebre comitiva por los teatros Español y de la Comedia.

El entierro del Sr. Lopez de Ayala llevará el siguiente itinerario:

Saldrá á las doce de mañana del palacio del Congreso, marchando por las calles del Prado, del Príncipe, Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, calle Mayor, Cuesta de la Vega, camino de San Isidro, al cementerio de San Justo.

Esta mañana á las once ha tenido lugar en la iglesia de Santa María el Te-Deum dando gracias por haber salido ileso sus majestades del atentado de anteayer, oficiando el cardenal Moreno.

Han asistido al acto el Ayuntamiento, Diputacion provincial, comisiones de los Cuerpos colegisladores y gran número de hombres importantes.

El expreso del Norte no ha enlazado hoy con el tren del Noroeste.

Con este motivo se ha formado un tren especial en Venta de Baños.

En las últimas veinticuatro horas transcurridas desde las diez de la mañana de ayer á igual hora de la de hoy, han sido detenidos en esta corte por diferentes delitos 49 individuos de ambos sexos.

S. M. el Rey y su augusta esposa, han estado esta tarde á las tres paseando por la Casa de Campo.

A las ocho de la mañana del 30 fueron ejecutados en Atea los dos hermanos Miguel y Cesáreo Gil Laborda, autores de los delitos de robo y triple asesinato en las personas de tres ancianos que les dieron albergue en su propia casa la noche del 11 de Octubre de 1878, en el pueblo de Aranda de Moncayo.

A la misma hora del día anterior se les notificó la fatal sentencia, que escucharon con extraordinaria impasibilidad, y seguidamente ingresaron en la capilla.

Ni un solo momento, durante las horas de la misma, han abandonado la serenidad y calma del principio. A petición suya se les dió de comer á las doce de la mañana, y nadie al verles hubiera dicho que aquellos hombres sabían las pocas horas que de vida les restaban. Despues suplicaron se les permitiera dar el último adiós á sus compañeros de prision, consuelo que les fué inmediatamente concedido, despidiéndose de uno en uno con estas palabras: «Perdóname si te he ofendido alguna vez y ruega á Dios por mí; dame la mano; adios, hasta la eternidad».

La tarde la pasaron escuchando con fervorosa atencion las religiosas exhortaciones de los sacerdotes. Confesáronse y despues se abrazaron los desgraciados hermanos, que desde la noche en que cometieron el crimen no se habian dirigido la palabra, apesar de ocupar el mismo departamento en la cárcel. A las diez de la noche cenaron, y despues de exclamar el Cesáreo, con mayor naturalidad que tristeza, «esta es la última comida que hacemos», se durmieron; supóngase cuál seria su sueño hasta las tres de la mañana.

A las siete oyeron misa y recibieron la Sagrada Comunión, y poco despues entró el verdugo á vestirles las hopas para conducirlos al patíbulo.

Sobre el tablado, Cesáreo primero, y luego Miguel, exhortaron al numeroso gentío que presenciaba tan terrible escena á que buyesen ellos y sus hijos de las ocasiones que pudieran conducirles á la triste situacion en que ellos se encontraban en aquellos momentos; Pidieron perdon, y pocos minutos despues habian dejado de existir.

IMPRENTA DE LA GACETA UNIVERSAL, Plaza de la Armería, 8 duplicado.

Fragmentos of the play 'El Hombre de Hierro' including dialogue between characters like Adela and the Judge.

Fragmentos of the play 'El Hombre de Hierro' including dialogue between characters like Adela and the Judge.

Fragmentos of the play 'El Hombre de Hierro' including dialogue between characters like Adela and the Judge.

Fragmentos of the play 'El Hombre de Hierro' including dialogue between characters like Adela and the Judge.

Fragmentos of the play 'El Hombre de Hierro' including dialogue between characters like Adela and the Judge.

VENTA DE SOLARES

Uno de 21.000 pies cuadrados, calle de Santa Engracia, núm. 18, esquina a una calle nueva. Otro de 51.000 pies cuadrados entre las calles de Hermosilla y Goya, lindando con el paseo de la Ronda. Otro de 16.000 pies cuadrados en la calle de Hermosilla, núm. 10. Otro de 13.000 pies cuadrados en la calle de Velazquez, detras de la casa núm. 21 de la calle de Goya. Otro de 38.000 pies cuadrados entre el paseo de Santa Engracia y calle de Almagro, junto al palacio del señor duque de Almodovar. Otro de 285.000 pies cuadrados. Su fachada a la carretera de Aragon. Los planos y demas explicaciones se daran calle de Luchana, número 3 moderno, cuarto principal, todos los dias de ocho a diez de la mañana y de seis de la tarde en adelante.

COLEGIO DEL NIÑO JESUS

DIRIGIDO POR EL PRESBITERO

DON RAFAEL SEGARRA ROCAMORA

PROFESOR DE PRIMERA ENSEÑANZA. Calle del Pez, núm. 23, piso bajo.

Quadro de profesores y asignaturas que tienen a su cargo.

PRIMERA ENSEÑANZA.

Seccion 1.ª—(Clase de párvulos).—D. Isidro Corrales y Aguilera, profesor de primera enseñanza. Seccion 2.ª—D. Evaristo de Vicente y Martin, profesor de primera enseñanza.

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Primer año de Latin y Psicología Lógica y Etica.—D. Francisco de P. Cornet y Enrich, licenciado en Filosofía y Letras. Segundo año de Latin y Retórica.—D. Jacinto García y Calvo, licenciado en Filosofía y Letras. Geografía, Historia de España y Universal.—D. Juan L. Carralero y Gonzalez, licenciado en Filosofía y Letras. Aritmética y Algebra y Geometria y Trigonometria.—D. Mauricio Subirá y Mórrus, licenciado en Ciencias. Física y Química, Historia Natural, Fisiología y Agricultura.—Don Juan José García y Gomez, licenciado en Ciencias. Inspector para la clase de estudio, D. Plácido Lopez y Daroca, profesor de primera enseñanza. Profesor de Dibujo, D. Manuel Sala Julien. Las clases de Religion y Moral durante el curso y de preparacion para la Confesion y Comunión en tiempo de Cuaresima están a cargo del Director del Colegio. Hé aquí los resultados obtenidos en la segunda enseñanza en el curso anterior:

Table with 2 columns: Item, Value. Includes 'Número total de exámenes celebrados: 138', 'Clasificación general de las notas obtenidas en los mismos', 'Sobresalientes: 32', 'Notables: 37', 'Buenos: 41', 'Aprobados: 27', 'Suspensos: 1', 'Total: 138. Igual: 138'.

PREMIOS Y MENCIONES HONORIFICAS.

Un premio en Historia de España. Otro en Física y Química. Dos menciones honorificas en Historia Universal. Otra mención honorifica en Fisiología e Higiene.

LA NIÑEZ. REVISTA DE EDUCACION Y RECREO. Se publica los dias 5, 15 y 25 de todos los meses, incesantemente impresa y con bonitos grabados. PRECIOS DE SUSCRIPCION: Madrid: 40 rs. al año, 22 semestres, 12 trimestres. Provs.: 50 — — — — — 15 — — — — — 10 — — — — — 5 — — — — — Administración: Meson de Parada, 41, principio, Madrid.

CASA EDITORIAL DE MEDINA

CAMPOMANES, 8, MADRID

BIBLIOTECA ECONOMICA

2 reales cada tomo en toda España. Feullet.—Un matrimonio aristocrático. . . . . 1 tomo J. Sand.—El corte de genio. . . . . 1 E. Scribe.—El Rey de oros.—El precio de la vida.—Judith. . . . . 1 Poncehikine.—Un tiro.—El constructor de ataúdes.—La nevada. . . . . 1 E. Castelnuovo.—La piedad de Juanito.—La confesion de Dorotea. . . . . 1 Los pedidos se dirigirán a la Casa editorial de Medina, Campomanes, 8, Madrid.

AVISO IMPORTANTE

A los señores «médicos», al «clero», «dentistas», «ingenieros» y otras personas que desean obtener el «diploma» de «doctor», ó de «licenciado» de una Universidad extranjera, dirigirse con carta certificada a MEDICUS, 13, plaza del Rey, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias sobre la «Universidad».

ANUNCIOS

GACETA UNIVERSAL

Se reciben en esta Administración, plaza de la Armería, 3, principal, en casa del único agente, D. Antonio Escamez, Preciados, 35, entrepuerto, ó de su representante en París, Mr. Saisset, rue Cadet, 11.

RECOMENDAMOS el nuevo corso-faja modelo para sujetar y disminuir el vientre ó impedir toda clase de dolencias. Idem Princesa, largo, para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero. Estos corsés han obtenido el premio en la Exposición universal de París. Mayor, 56, Josefa Martínez, proveedora de la Real Casa.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES

de OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑÍA PARA MANILA El 3 de Enero saldrá de Cádiz y el 8 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español

CÁDIZ

Informes: D. M. A. Amusatégui, en Cádiz.—Sres. Olano, Larrinaga y C.ª, Merced, 18, Barcelona. Madrid, Huertas 9, segundo derecha.

LA VENECIANA ADMIRABLE PREPARACION sin rival para teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes: 1.ª Quedar teñido el cabello y la barba tan largo como se desea, es decir, en el breve tiempo de tres cuartos de hora. 2.ª Permanecer teñido por espacio de dos meses, y 3.ª No ser necesario lavar ó desengrasar el cabello, y no dañar lo más mínimo la piel.

Puntos de venta en provincias: Albacete, calle de Salamanca, 5; Almería, comercio de D. Juan Pecino; Burgos, Perfumería Higiénica Inglesa; Badajoz, Plaza de la Constitución, núm. 10; Bilbao, comercio de Doña Ramona Jáuregui; Coruña, Florida, 25; Cartagena, Sres. Roig, hermanos; Cádiz, en la redacción de «La Palma»; Ferrol, Real, núm. 137, guantería; Granada, calle de San Sebastian, 7; Logroño, Mercaderes, 20; Murcia, Jaro, 5; Málaga, calle de Granada, 2 y 4 Oviedo, comercio del Sr. Cassiellas; Pamplona, Calcesteros, 1; Palencia, Mayor, 108, principal; Santander, Blanca, 10, guantería; Sevilla, Sierpes, 61; Valladolid, Ac. era de San Francisco, 15; Valencia, calle de San Vicente, 22; y Sombrereria, 5, boticas.

Los pedidos al por mayor dirigirse al único depósito en Madrid, calle Mayor, 56, comercio de sedas y fabrica de corsés de Josefa Martínez, proveedora de la Real Casa, y Madera Baja, 3, principal. Su precio, 12 reales franco en toda España. Grandes descuentos al por mayor.

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRAST

LAS COLONIAS, ARENAL, 8

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licoras extranjeros, ofrezco á mi numerosa clientela el verdadero marrasquino de Girolamo, Luxardo de Zara, el Cumin de Riga, el Chartreuse legitimo de la abadía de la Gran Chartreuse, El Curazao y Aniseta de Focuin, Ponche al ron, Cacao á la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldtom, Kirs Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Ron, Jameica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva de las mejores fábricas del país y del extranjero, trufas del Perigord, Fois-gras Brandeburgo, carnes inglesas, Pickles, mostazas y salsas preparadas.

Acites superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza, mantecas finas de Flandes, Copenhague y Prevalé, quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano, frutas de la Habana, galletas inglesas, té, café y azúcares de las clases más selectas, salchichones de Vich, Lyon, Génova y Bologne.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar la legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8

CHOCOLATES, TÉS Y CAFÉS. COMPAÑÍA COLONIAL. Mayor, 19 y 20. Montera, 8.

HIERRO DIALIZADO DE MENCHERO

Líquido en gotas concentradas contra la anemia, clorosis, debilidad, agotamiento, leucorrea, etc. Frasco con estuche y cuarenta gotas, 10 reales. Depósito: Farmacia de la Viuda de Menchero, Isabel II, número 1; Garcerá, Príncipe, 13, y en las principales de Madrid y provincias.

AGUA DE BARCELONA

PREPARADA POR JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Y Acreditada ya la excelencia de esta agua y su eficacia para blanquear, suavizar, correjuvenecer el cutis, es excusado encarecer sus inmejorables cualidades, por ser, como queda dicho, tan conocidas de cuantas personas las usan, que son innumerables en Madrid y provincias. Su precio, 5 reales botella y 45 docenas. Todas las botellas irán rotuladas y selladas con las iniciales J. M.

Depósitos en Madrid: calle Ancha de San Bernardo, 42, droguería; Atocha, 18, guantería; idem 38, comercio de sedas; idem 87, droguería; Amor de Dios, 7, droguería; Desengañó, 11, comercio de sedas; Jacometrezo, 4, droguería; Mayor, 50 y 56, comercios de sedas; Montera, 20, 21 y 24, tiendas; Toledo, 52 y 90, droguerías. Depósito central, calle Mayor 56, comercio de sedas y fabrica de corsés, donde se sirven pedidos á provincias.

56

EL HOMBRE DE HIERRO

to de tocador, en el cual estamos visitando á Cleopatra, tenía cubiertas las paredes de exquisito raso azul, sembrado de abejas bordadas en oro, formando con doradas medias cañas, los entrepuertos, zócalos y la escocia. La sillaría era dorada y de terciopelo azul; y se bte la inmensa habia de mármol de Carrara que formaba la mesa de tocador, veníanse innumerables pomos, cubetas, cajitas y otras chucherías de plata y de rico cristal con adornos de oro, que encerraban pomadas, esencias y cosméticos.

La silla en que descansaba, á las horas del tocado era de la época Luis XV, colocada sobre rico tapiz de Smirna, una y otro situados frente á un espejo tan prolongado que, apesar de la elevadísima estatura de Cleopatra, en cualquier posición que se colocase, se la podía ver de los pies á la cabeza.

Tenia la joven escasamente veintiseis años, y su hermosura hallábase en todo su apogeo; nadie, empero, podia aunar á la reina de aquella mansión lujosa de estar embellecida, como en su país solian decir, ni de alimentar relaciones desahucadas. Parecía fabulosamente rica, puesto que nadie podia decir que sostuviese aquel esplendoroso fausto prócer ni banquero alguno.

Estaba, cuando la hemos encontrado, arreglando con su doncella el traje y adornos que debia llevar al Bosque de Bolonia, y acababa de tirar con cierto desden el libro que en la mano tenía.

Y como se pusiese de buen humor al contemplar los ricos dijes y bellas chucherías que ante su vista desplégó la doncella, aprovechó ésta la ocasión, y le dijo:

53

EL HOMBRE DE HIERRO

El juez mandó retirar á la asistente, y dijo á Claudio: «¡Basta! ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!»

—Difficil y oscuro negocio es éste, amigo mio; ó —Por lo que pueda tronar, y apesar de todo, voy á nombrar un agente de confianza que siga los pasos á la asistente. —No estará de más. —Honrada parece, mas he llevado tanto chasco en este desdichado mundo...

—Puede además ser honrada, y cómplice involuntaria en el suceso. —Ciertos es: vive en una casa abierta, en la que todo el que quiera puede penetrar. —Pueden haberle sacado del bolsillo la llave, mientras ella dormía... —En efecto; y antes de que despertase, pudieron muy bien volverla á poner en donde estaba. Tengo íntima convicción de que el crimen que perséguimos ha sido muy pensado, muy calculado y ejecutado con especial habilidad. Sin el robo no habria autopsia, y sin ésta el mejor médico hubiese certificado la muerte por apoplejía fulminante. —Es verdad. —Acabo de reconocer uno por uno los escalones; y no he encontrado ni la menor partícula de esa tierra blanda y húmeda de las planabandas. —Pues los zapatos no podian ir limpios. —Pero los dejarán al pie de la escalera. —Por no causar ningún rumor... —Precisamente. Pero... permítame un momento, creo que vienen por el permiso de ese desgraciado. —Voy á acompañar en este triste instante á su hijo.

49

EL HOMBRE DE HIERRO

—Os fuego abrevéis... —Era muy delicioso mi pobre amigo, y sabiale mal nense en un embrollo. —Adiante, señora. —Señorita, si no lo lleváis á mal. —Sea señorita, dispensad. —Lo supe, le insistí, y á fuer de amiga íntima de su esposa, le ofrecí mis economías, producto de... pues... lo que vos, señor juez, tenéis por conveniente llamar mi comercio. —Es cuestión de palabras; ¿y aceptó vuestra oferta? —No sin que me costase gran trabajo... ¡Ay Dios de mi alma! —Y comenzó á llorar muy de propósito, con sentido llanto. —¿Qué os sucede, señora, digo, señorita? —¿Que yo asessiné á mi pobre amigo? —Lo repito. —Pero... explicaos. —Si, señor. —¿Qué parte habeis podido tener...? —En la guerra dejar el negocio como cosa perdida...? —¿Y qué? —No quería tomar dinero del notario... —Ya lo dijeis antes. —Y yo le decidí y le facilité recursos; luego si no fuera por mí no hubiera heredado, y no habiendo heredado, esos inicios infames no hubiesen pensado en asesinarle. —¡Bah! Vuestra intención no pudo ser mejor. —¡Ah! Yo lo creo perfectamente.

En aquel momento recibió el jefe de policía un pliego, que trasladó al juez, enviado por el comisario de policía del distrito, el cual habia encargado tomase informes acerca de la asistente. Los informes decían: «Vive en la esquina de la calle Berzelius y el pasaje d'Hier, en casa de un almacenista de vinos, que alquila también en la misma casa habitaciones amuebladas. Tiene buena reputación, es laboriosa, y antes de estar al servicio del difunto capitán, estuvo como criada en varias casas del barrio, casa que he visitado ya, y no existe contra la persona en cuestión la menor queja...»

—¿Qué os sucede, señora, digo, señorita? —¿Que yo asessiné á mi pobre amigo? —Lo repito. —Pero... explicaos. —Si, señor. —¿Qué parte habeis podido tener...? —En la guerra dejar el negocio como cosa perdida...? —¿Y qué? —No quería tomar dinero del notario... —Ya lo dijeis antes. —Y yo le decidí y le facilité recursos; luego si no fuera por mí no hubiera heredado, y no habiendo heredado, esos inicios infames no hubiesen pensado en asesinarle. —¡Bah! Vuestra intención no pudo ser mejor. —¡Ah! Yo lo creo perfectamente.

—¿Qué os sucede, señora, digo, señorita? —¿Que yo asessiné á mi pobre amigo? —Lo repito. —Pero... explicaos. —Si, señor. —¿Qué parte habeis podido tener...? —En la guerra dejar el negocio como cosa perdida...? —¿Y qué? —No quería tomar dinero del notario... —Ya lo dijeis antes. —Y yo le decidí y le facilité recursos; luego si no fuera por mí no hubiera heredado, y no habiendo heredado, esos inicios infames no hubiesen pensado en asesinarle. —¡Bah! Vuestra intención no pudo ser mejor. —¡Ah! Yo lo creo perfectamente.

—¿Qué os sucede, señora, digo, señorita? —¿Que yo asessiné á mi pobre amigo? —Lo repito. —Pero... explicaos. —Si, señor. —¿Qué parte habeis podido tener...? —En la guerra dejar el negocio como cosa perdida...? —¿Y qué? —No quería tomar dinero del notario... —Ya lo dijeis antes. —Y yo le decidí y le facilité recursos; luego si no fuera por mí no hubiera heredado, y no habiendo heredado, esos inicios infames no hubiesen pensado en asesinarle. —¡Bah! Vuestra intención no pudo ser mejor. —¡Ah! Yo lo creo perfectamente.

—¿Qué os sucede, señora, digo, señorita? —¿Que yo asessiné á mi pobre amigo? —Lo repito. —Pero... explicaos. —Si, señor. —¿Qué parte habeis podido tener...? —En la guerra dejar el negocio como cosa perdida...? —¿Y qué? —No quería tomar dinero del notario... —Ya lo dijeis antes. —Y yo le decidí y le facilité recursos; luego si no fuera por mí no hubiera heredado, y no habiendo heredado, esos inicios infames no hubiesen pensado en asesinarle. —¡Bah! Vuestra intención no pudo ser mejor. —¡Ah! Yo lo creo perfectamente.